

FREIRE EN SALAMANCA

TRES CONFERENCIAS Y
UNA CHARLA ABIERTA
CON LOS ALUMNOS

Antonio García Madrid (ed.)



EDUCAR

Diseño: Estudio SM
Ilustración de cubierta: Carmen Corrales

© 2016, Antonio García Madrid
© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRÓLOGO

A este prólogo lo voy a llamar «umbral», porque quiero que la presentación de unas conferencias dictadas por Paulo Freire en el otoño de 1984 en Salamanca –dentro de la «Cátedra San José de Calasanz»– sea lo que el *Diccionario de la lengua* define como tal: parte inferior o escalón, comúnmente de piedra, en la puerta o la entrada de una casa.

La Cátedra fue creada por acuerdo mutuo entre la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultad de Pedagogía, y la Orden de las Escuelas Pías (los escolapios) en 1981, para aportar al mundo educativo, profesores y alumnos, iniciativas nuevas en el campo de la educación y de la escuela, a partir también –con memoria histórica– de las más cualificadas raíces educativas del pasado, como la primera escuela pública y gratuita, creada por José de Calasanz a finales del siglo xvi. Recordar innovando –desde el hecho educativo actual y para un mejor crecimiento personal, social, religioso y político de las personas– podría ser una descripción de las finalidades de la Cátedra.

En noviembre de 1984 pasó por ella Paulo Freire, uno de los más significativos y destacados pedagogos del siglo xx. Brasileño, nació en Recife el año 1921 y murió en São Paulo en 1997. En 1984, en la «apacible» Salamanca, en el decir cervantino, respondió a una pregunta inquietante ante los oyentes de la Cátedra: ¿para qué educamos?

Una pregunta cuya respuesta parece obvia y hasta manida. Pero que, escuchando a Freire, no resultó así. Todo lo contrario: pregunta cuya respuesta necesita ser reformu-

lada, repensada, liberada de la rutina repetitiva y reubicada en lo sociológico y político, siempre abierta a las nuevas preguntas que vienen de los educandos y educadores.

Mucho de todo esto, reformulando preguntas y respuestas, aparece en estas conferencias que ahora se ofrecen al gran público en forma de libro y en el mismo contexto académico donde fueron pronunciadas por primera vez: la Cátedra San José de Calasanz en 2016.

Tuve la satisfacción de asistir como oyente a sus conferencias y de gozar unos días de su presencia, viviendo en la casa de los Escolapios de Salamanca, el Colegio Mayor P. Felipe Scío, residencia de nuestros estudiantes de Teología. Él mismo manifestó a los organizadores de la Cátedra preferir el hospedaje en una casa religiosa que en un hotel.

El encuentro con su persona en dos marcos tan diferentes, la cátedra y la casa, resultaron, a mí y a los demás compañeros de comunidad, altamente enriquecedores. El entusiasmo de los seminaristas escolapios fue enorme. Su fama, ya mundialmente reconocida, podía suscitar cierta distancia, aunque solo fuera reverencial. No fue así. Desde su llegada a la casa parecía un familiar más. Hasta en los horarios era uno de los más puntuales, incluso en la oración y en la eucaristía que compartía con nosotros a primera hora de la mañana. También compartía la mesa con los estudiantes y los Padres, disfrutando de la frugal comida seminarista y de la sobremesa en larga conversación, en la que Freire preguntaba, se dejaba preguntar y, unos y otros con él, íbamos respondiendo. Lo que enseñaba en sus conferencias, lo que ya estaba publicado en sus libros, lo vivía totalmente: es la práctica lo que valida el discurso y no al revés.

Se hizo cercano por su sencillez y humildad; hasta venir al superior de la casa a pedirle permiso para usar los telé-

fonos y llamar cada día a Elza y a sus hijos, a quienes recordaba y de los que hablaba con gran ternura.

Freire habló de sueños. Sueños en el educador y sueños en el educando. «No creo en un educador que no sueñe... Acabará siendo un burócrata». Un *acabose* de la educación.

Pasemos al libro. La práctica educativa de Freire, expresada en pensamiento, es su contenido. Me quedo en el umbral. Invito a entrar en la casa (libro), donde el lector será recibido y gustará de la mejor acogida, saboreando en la mesa uno de los alimentos más sabrosos del genio pedagógico. Lector, no te defraudará.

JESÚS MARÍA LECEA, SCH. P.,
ex Superior general de la Orden
y profesor de Teología en el
Instituto de Pastoral Hispana de Miami,
Estados Unidos

INTRODUCCIÓN

FREIRE EN SALAMANCA

1

Paulo Freire estuvo en Salamanca en el otoño de 1984, invitado por la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia, para regentar la cátedra extraordinaria «San José de Calasanz», espléndido regalo anual de los PP. Escolapios. Llegó el domingo 25 de noviembre y parece que dedicó el día al descanso y a la visita de la ciudad, que le asombró. En esos días nos regaló tres conferencias, una de ellas peculiar, y mantuvo un encuentro abierto con los alumnos. Y se marchó el miércoles 28 con la promesa de volver para ser investido doctor *honoris causa*, ceremonia que nunca tuvo lugar, no se sabe bien por qué. Jorge Sans Vila, el decano de la Facultad que lo trajo a Salamanca y de quien salió la propuesta del doctorado, ha dejado caer alguna clave del asunto en un breve artículo con ocasión de la muerte de Freire en 1997. No traigo aquí este testimonio para añadir morbo al asunto (la historia y los hechos están maridados, y la verdad aparecerá), sino como prueba viva de la calidad humana de Freire¹. Atención:

¹ Claudio Vilá Palá, antiguo decano, hombre de los primeros tiempos de la Facultad de Pedagogía y dinamizador de tantas empresas, escribía en 1985, con el doctorado de Freire ya en pleno naufragio: «Lamento lo de Freire [...] ¡Es lástima que siempre hayamos de pecar por poca apertura de espíritu!» (correspondencia privada con Jorge Sans Vila).

A Paulo Freire, como tantos, lo conocí primero *de oídas*. Luego *de leídas*, como tantos.

En 1984, *de convividas*, porque residió en mi casa cuando vino a Salamanca a dar unas conferencias.

Era un hombre amoroso. Lo de la lucha de clases, digan lo que digan los que ni le han leído bien ni le han tratado, no era lo suyo.

Era un hombre creyente. ¡Cómo comentaba el capítulo 25 de san Mateo!

Al despedirnos el 28 de noviembre de 1984 me dijo abrazándome: «Lo que más me ha emocionado de esta maravillosa estancia en Salamanca ha sido la misa que esta mañana hemos con-celebrado usted y yo mano a mano».

Seguí tratándole *de traducidas* durante un tiempo, porque estaba empeñado en que le tradujese al castellano sus *Diálogos sobre educación*. Muchas cartas por la traducción y planeando otro viaje a Salamanca.

Pero donde le conocí de veras fue *de sufridas*. La Facultad de Pedagogía propuso su candidatura como doctor *honoris causa* por la Universidad Pontificia. Ciertas nebulosidades lo impidieron. Al decírselo me contestó con la carta transcrita anteriormente. Una reliquia auténtica. Que merece figurar en un *enchiridium asceticum*»².

Esa carta («que dice más que mil palabras de la bondad de aquel hombre bueno») dice así:

São Paulo, 10 de junho de 1985

Prezado amigo Jorge:

Sua atenciosa carta deixou-me preocupado, não pelo possível veto ao meu nome pelo Vaticano, mas sim pelos cuida-

² J. SANS VILA, «Paulo Freire», en *Revista del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid* 86 (1997), pp. 4-7.

dos e trabalhos a que você deve ter se submetido para sustentar minha indicação ao honroso título.

Peço-lhe, então, que não fique constrangido por um desfecho desfavorável, pois não me seria estranho ser rejeitado por certas correntes conservadoras da Igreja, actualmente predominantes em Roma.

Para evitar maiores embaraços, penso ser melhor cancelar minha visita em novembro.

Esteja certo de minha tranquila compreensão e inalterável amizade.

Um grande abraço.

Paulo Freire³

2

La impresión por la presencia física de Freire entre profesores y alumnos fue grande. No es muy habitual tener cerca, paseando por pasillos y clases como uno más, a persona de reconocido prestigio y de calidad como él. Además, Freire se prestaba, cuando no buscaba, el acercamiento personal y el diálogo con asombrosa naturalidad. En otro lugar he dejado plasmada mi impresión al respecto, entonces un joven profesor novato. La reproduzco aquí, porque no ha variado ni un ápice a pesar de los años:

Paulo Freire era un hombre menudo, parecía dotado de una naturaleza endeble y enfermiza que no dejaba ver al

³ Pedí en su día esta carta para completar la presente publicación. La recibí en mano, como regalo inesperado e impagable, para que dispusiera de ella como quisiera, en un sobre con remite de Roma, Via Della Cava Aurelia. Una nota breve decía: «Hablaste de la carta de Freire. Ahí va. Te la regalo. Así como otros papiros. Tuyo todo. 15.4.2008». Se reproduce la carta de Freire al final.

enérgico alfabetizador y al gigante de la educación de adultos. En el trato directo era, por encima de todo, dialogante y acogedor (enseguida te llamaba por tu nombre propio), cariñoso incluso, y humano, muy humano. Sorprendía su sencillez, la humildad de su proceder –aun cuando fuera el centro de la reunión y el objeto de todas las miradas– y la viveza de sus ojos, inquietos, que parecían vivir en una continua sorpresa. Quien lo viera, acostumbrado al intelectual *vedette* o a la figura reconocida por todos que no entra en el traje que viste, no daría crédito nunca a los ojos.

Este hombre, de orígenes humildes, que confesaba haber padecido hambre en la niñez, fue capaz de soñar, pensar y realizar la utopía para los desarraigados de Brasil y asombrar al mundo con su modesto proceder en el pobrísimo nordeste brasileño. Y como muchos grandes hombres conoció, por su modesta acción, la persecución, la cárcel, el exilio y la incompreensión de muchos. Sin embargo no había en él, ni hay en sus escritos, ningún rencor. Era un hombre bueno...

3

Esta fue la circunstancia. Pero no es la descripción de la circunstancia lo que me anima, sino la presentación de las palabras de Freire en Salamanca. Durante casi veinte años, esas palabras durmieron plácidamente en un cajón de mi mesa de trabajo, en cuatro cintas. Me cupo el honor y la responsabilidad de la grabación y, como nadie dijo lo contrario, también de la custodia del documento. Hoy, sin duda, algunos recuerdan que Freire estuvo por aquí y sus conferencias. Pocos de que sus palabras quedaron registradas y de que existieran unas cintas.

La difusión de la grabación fue muy limitada: tal vez dos o tres copias se hicieron entonces para antiguos profesores

o colaboradores muy cercanos a la Facultad, con la promesa del uso privado y de no publicar el contenido sin permiso expreso. Yo mismo casi había olvidado el inicial deseo de publicación, y así habría sido definitivamente si no es por la visita que realicé hace pocos años al Instituto Freire, en la Universidad de Pernambuco, en Recife. Allí, antiguos colaboradores, vieja guardia de los primeros tiempos, animaban actividades internacionales y, en especial, recogían todo lo escrito o hablado por Freire. Prometí entonces enviarles una copia de las conferencias de Salamanca y realizar una publicación.

Dicho y hecho. Ya en Salamanca, después de la vorágine del comienzo del curso académico, busqué las cintas y, durante las vacaciones de Navidad, procedí a la lenta y penosa tarea de la transcripción del «portuñol» con que se expresaba Freire⁴. Tarea ingrata y placentera a la par. Ingrata porque es difícil trasladar al papel impreso los mil vericuetos, inflexiones, entonaciones y matices de la argumentación hablada, tanto más cuando esta se hace pensando en una lengua y expresándose en otra, o en una mezcla de las dos, como era habitual en Freire⁵. Placentera porque volvía viva la voz de Freire, y con ella la imagen y la «vividura» de su estela dejada aquí. Como volvía también la constatación de

⁴ Las conferencias fueron publicadas por primera vez en la revista de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca: A. GARCÍA MADRID, «Tres conferencias de Freire y una charla abierta con los alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca (I)», en *Papeles Salmantinos de Educación* 2 (2003), pp. 237-269, y «Tres conferencias de Freire y una charla abierta con los alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca (II)», en *Papeles Salmantinos de Educación* 3 (2004), pp. 303-331.

⁵ Varias veces, como podrá comprobarse en el texto de las conferencias, Freire pidió disculpas por la mala expresión española –que no era tan mala a ratos– y por las expresiones en portugués o la construcción con giros y modos de esta lengua.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN. FREIRE EN SALAMANCA	9
CONFERENCIA DEL DÍA 26 DE NOVIEMBRE DE 1984	18
Presentación de Paulo Freire por Jorge Sans Vila, decano de la Facultad de Pedagogía	18
¿Para qué educamos?	21
CONFERENCIA DEL DÍA 27 DE NOVIEMBRE DE 1984	38
Intervención del profesor Jorge Sans Vila	38
Virtudes del educador	39
CONFERENCIA-DIÁLOGO DEL DÍA 28 DE NOVIEMBRE DE 1984	60
Intervención del profesor Jorge Sans Vila	60
Comentario de Freire	61
De nuevo el presentador	62
ANEXO	84
ENCUENTRO DE FREIRE CON LOS ALUMNOS DE PEDAGOGÍA EL DÍA 28 DE NOVIEMBRE DE 1984	87
EPÍLOGO. TREINTA AÑOS DESPUÉS...	101
APÉNDICE GRÁFICO	117

Colección Educar

Carta a una maestra, ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARBIANA
(7ª ed.)

La autoestima del profesor, Franco VOLI

La motivación en el aula, Jesús ALONSO TAPIA y Enrique CATUR-
LA FITA

La estimativa moral. Propuestas para la educación ética, Mar-
ciano VIDAL

Escuchar el mundo, oír a Dios, José Luis CORZO (dir.)

La educación en valores, Abilio DE GREGORIO, Javier ELZO, Pilar
FERREIRÓS, Pio LAGHI y Ramón PÉREZ JUSTE (4ª ed.)

Pedagogía del sentido, Francesc TORRALBA (2ª ed.)

Desafíos para recrear la escuela, José María MARDONES (2ª ed.)

Ética y voluntariado, Agustín DOMINGO MORATALLA (2ª ed.)

La relación profesor-alumno en el aula, Pedro MORALES (3ª ed.)

Los derechos humanos en la situación actual del mundo, Car-
melo GARCÍA

Reinventar la solidaridad, Luis ARANGUREN GONZALO

Televisión y familia. Un reto educativo, Luis Fernando VÍLCHEZ

La educación en la familia y en la escuela, Jaume SARRAMONA I
LÓPEZ (2ª ed.)

La enseñanza de la religión, una propuesta de vida, COMISIÓN
EPISCOPAL DE ENSEÑANZA

Educarnos con la actualidad, José Luis CORZO

Educar en positivo para un mundo en cambio, Mercedes MU-
ÑOZ-REPISO IZAGUIRRE

La escuela tiene la palabra, Luis NÚÑEZ CUBERO (2ª ed.)

Guardianes de sueños. Educadores en la era de la informática,
Juan E. VECCHI

Cartografía del voluntariado, Luis ARANGUREN GONZALO

- Calidad educativa y justicia social**, Agustín DOMINGO MORATALLA
- El silencio: un reto educativo**, Francesc TORRALBA
- ¿Es posible otro mundo? Educar después del once se septiembre**, Francesc TORRALBA
- Enseñanza de la religión y Ley de Calidad**, Carlos ESTEBAN GARCÉS
- Educación y educadores**, Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL (3ª ed.)
- La apasionante aventura de la educación**, José Luis ROZALÉN MEDINA
- Sentirse bien en el aula**, Franco VOLI (2ª ed.)
- Fragilidad y plenitud**, Carme AGUSTÍ I BARRI
- Diez valores éticos**, Joan BESTARD (2ª ed.)
- Educación y la inteligencia emocional en el aula**, Domingo J. GALLEGU GIL y María José GALLEGU ALARCÓN
- Obediencia y desobediencia en la educación**, Inmaculada FERNÁNDEZ-QUERO
- La defensa de la libertad en la era de la comunicación**, Alfonso LÓPEZ QUINTÁS
- Educación preguntando**, Pedro ORTEGA CAMPOS
- Construyendo puentes: claves de colaboración escuela-familia ante los problemas de conducta**, Virginia CAGIGAL DE GREGORIO (comp.) (2ª ed.)
- Curiosidad y placer de aprender. El papel de la curiosidad en el aprendizaje creativo**, Hugo ASSMANN
- El civismo planetario explicado a mis hijos**, Francesc TORRALBA
- Pedagogía del amor. Las historias universales y los valores de las nuevas generaciones**, Gabriel CHALITA
- El profesor como formador moral. La relevancia formativa del ejemplo**, José PENALVA
- Educación a los hijos con inteligencia emocional**, María José GALLEGU (2ª ed.)

Ciudadanía, religión y educación moral, Agustín DOMINGO
MORATALLA (ed.)

Ser cristiano en la plaza pública, José María MARDONES

El aprendizaje cooperativo, Leonor PRIETO NAVARRO (3ª ed.)

Llamada y proyecto de vida, Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO
(2ª ed.)

El espíritu del educador, Gustavo J. MAGDALENA

Jesucristo falta a clase, José Luis CORZO

El arte de ser abuelos, Franco VOLI

Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos, Josep
M. MARGENAT

¿Crecer sin Dios? La experiencia de Dios a lo largo de la vida,
Karl Ernst NIPKOW

La formación espiritual y religiosa durante los primeros años,
María José FIGUEROA ÍÑIGUEZ

Virtudes para convivir, Xabier ETXEBERRIA

El profesor cristiano: identidad y misión, Xosé Manuel DOMÍN-
GUEZ PRIETO (3ª ed.)

La educación (com)partida, Luis Fernando VÍLCHEZ

Religión para pequeños. Didáctica de Infantil, María Eugenia
GÓMEZ SIERRA

**El aprendizaje-servicio en España: el contagio de una revolu-
ción pedagógica necesaria**, Roser BATLLE SUÑER

Gestionar para educar, Javier CORTÉS, SORIANO y Jesús Ángel
VIGUERA LLORENTE

Don Milani: la palabra a los últimos, José Luis CORZO

Adolescencia: espacio para la fe, María Eugenia GÓMEZ SIERRA

Generación Y, José María BAUTISTA

Cronos va a mi clase, Carmen GUAITA

Urge una escuela para la paz, Ernesto BALDUCCI

La Escuela católica, Javier CORTÉS

Estar en la escuela. Pedagogía e interioridad, Helena Esteve,
Ruth Galve, Lluís Ylla

Educación y cambio ecosocial, Rafael Díaz-Salazar